

22111866, p. 2

Los soldados españoles contaban con mayores elementos que en la actualidad.

Chile, señores, es una de las repúblicas donde más simpatías encontraron los mejicanos, cuando la Francia, sin preceder declaración de guerra, rompió las hostilidades contra nuestro país.

La política de su gobierno no ha sido siempre clara en estas circunstancias respecto al nuestro, quizá por temor de complicaciones con una nación poderosa; pero los chilenos no han cesado, lo mismo en su patria que en donde quiera que se hallan, de tendernos una mano amiga.

La prensa chilena ha condenado altamente y con la mayor energía la infame invasión francesa, y ha estimulado a los hijos de Chile para que abriesen suscripciones en favor del ejército de la República y sus heridos, contribuyendo de ese modo a la defensa de la República. Donde quiera que hai un chileno, cuenta el mejicano con un amigo, un hermano.

Tócanos ahora, aunque sometidos a la desgracia de ver a nuestra patria invadida por menguados extranjeros, siquiera sea levantada nuestra voz para condenar el atentado que el gobierno español comete con una república que llamaba la atención por la paz y tranquilidad que gozaba, a cuya sombra florecían todos los ramos de riqueza pública, y que estaban dando pasos gigantescos en la vía del progreso.

Si el prestigio es la prevención que se tiene en favor de alguna persona o cosa, es necesario que haya algo que haga nacer en el hombre esa prevención favorable. Se tiene esa prevención en favor de la marina inglesa, francesa, alemana, italiana, americana, porque sus numerosos y bien tenidos buques, sus tripulantes y todo lo que a ellos atañe son propios para inspirar la admiración y el respeto que se tiene por la nación a que pertenecen. Ese respeto y esa admiración se aumenta cuando se ve la especie de mercaderías que conducen; porque todo indica que la nación a que pertenecen es un gran pueblo, que progresa en industria, en riqueza, en civilización y que, por medio del comercio, trata de propagar estos bienes en el resto del mundo. La bandera que sus buques enarbolan goza del respeto y consideración que inspira ese pueblo.

Si esa bandera se presenta enarbaldada en un buque de guerra, no es como un desafío a nuestro amor propio; es únicamente como un signo de protección para el comercio. Goza del prestigio que le da el amor, el respeto y consideración que se tiene a la nación civilizada que emplea sus fuerzas, no para ofender, sino para proteger. La industria, el comercio, la riqueza, el empeño por promover los progresos de la civilización, de que nos dan pruebas las naciones civilizadas del mundo cuyos buques frecuentan nuestros puertos, son los que han enjendrado en nosotros esa prevención en favor de ellos que se llama prestigio, y en favor de su bandera hai esa prevención, porque esa bandera representa a la nación rica, ordenada, culta, que da signos de su poder y su grandeza con los inmensos productos de su industria, con las publicaciones de su prensa, con sus flotas de buques mercantes, que con el comercio llevan la civilización a todas partes.

Pero los españoles nada han hecho hasta ahora para que su bandera adquiriera prestigio, sino, por el contrario, han hecho todo lo posible para desprestijarla. Los buques mercantes en que de cuando en cuando se veía izada, las mercaderías que traían y la jente que los tripulaba, eran muy poco a propósito para dar prestigio a su bandera. Cada cual sabe, y allá en la península lo dicen tambien los escritores ilustrados, que nada en la marina mercante española hai que pueda darle prestigio a esa nación, ni por consiguiente a su bandera.

Índice.
Exportación de salitre en el mes de diciembre de 1865.

	Quintales.
Bea. Ing. Knight Templar, órdenes	12,000
Id. id. Sir Henry Havelock, Liverpool	15,400
Id. id. Grace Peile, id.	9,509
Id. id. Naomi, órdenes.	12,500
Fta. id. Cape Horn, id.	25,000
Bea. id. Aden, id.	9,160
Fta. id. Georgiana, Liverpool.	12,859
Bea. id. Randolph, órdenes.	11,089
Id. id. F. E. Althaus, Trieste	14,964
Id. id. Cotocoro, órdenes.	14,515
Id. id. Cuzco, id.	13,800
Fta. franc. Fabius, Bordeaux.	23,000
Bea. id. Lapeyrouse, Marsella.	11,030
Fta. id. Canton, Havre.	9,500
Bea. hamb. Peter Godeffroy, órdenes	11,382
Id. id. Mercedes, id.	10,558
Berg. id. Zanzibar, id.	4,408
Bea. ital. Giuseppe Giberti, Nueva York.	19,000
	227,732
Buques a la carga.	
Fta. Ing. Chey Chase, órdenes.	3,000
Bea. id. Frankby, Liverpool.	3,000
Id. id. Yanwath, id.	3,500
Fta. franc. Eclair, Havre.	3,500
Bea. hamb. Rosa e Isabel, órdenes.	2,500
Fta. amer. Susac La Fitzgerald, Baltimore.	4,000
Id. franc. Arequipa, Havre.	4,000
Bea. bremense Johanna, órdenes.	4,000
	13,500

EL MERCURIO.

VALPARAISO, ENERO 27 DE 1866.

El prestigio de la bandera española.

Si antes de que se publicasen los despachos del jeneral Pareja y las notas del Sr. Bermudez de Castro podian algunos americanos tener dudas del propósito que el gobierno español tiene en hacernos la guerra, y de que a todos nos interesa igualmente oponernos a la realización de sus designios, despues que aquellos documentos han salido a luz, no habrá quien pueda engañarse respecto de ellos.

El deseo que ha animado al gabinete español y a sus agentes, es restablecer el prestigio de la bandera española en estos países. Es para lograr esto que se envió una escuadra poderosa a estos mares y que el almirante Pareja insta por que se le autorice para hacer uso de ella, ahora que, por estar desarmados los Estados americanos, es la ocasión de imponerles humillaciones con la fuerza. Este es el propósito que revelan los despachos del almirante español y del Ministro de Relaciones Exteriores de la reina Isabel.

¿Qué prestigio es el que se trata de restablecer? Sin duda que el que tenia la bandera española antes de que ella fuese abatida en los campos de batalla en que conquistamos nuestra independencia, porque solo antes de esa época tuvo ella prestigio en estos países. Despues ella, no ha gozado ni podido gozar nunca de ninguno.

Desde luego, no podia tenerlo, ni lo tenia en la época que medió entre la capitulación de Ayacucho y el reconocimiento de la independencia hecho por tratados, porque esa bandera no se mostró en nuestros mares en flotas de buques mercantes, que nos trajesen muestras de los productos de la industria española y entablasen con nosotros relaciones de comercio, que nos hiciesen concebir aprecio y estimación por la nación de donde venían. Tampoco se mostró su bandera en sus buques de guerra, porque en la mar le habia cabido la misma suerte que en tierra. No hubo, pues, lugar en esa época para que la bandera española adquiriese prestigio.

Despues que la independencia fué reconocida, los buques mercantes españoles vinieron a los puertos de las nuevas re-

públicas, en escaso número, porque la marina española no es numerosa, y los buques que venian y las mercaderías que traían no eran a propósito para dar prestigio a la bandera que los cubria, sino antes, por el contrario, para desprestijiarla cada día mas.

Si el prestigio es la prevención que se tiene en favor de alguna persona o cosa, es necesario que haya algo que haga nacer en el hombre esa prevención favorable. Se tiene esa prevención en favor de la marina inglesa, francesa, alemana, italiana, americana, porque sus numerosos y bien tenidos buques, sus tripulantes y todo lo que a ellos atañe son propios para inspirar la admiración y el respeto que se tiene por la nación a que pertenecen. Ese respeto y esa admiración se aumenta cuando se ve la especie de mercaderías que conducen; porque todo indica que la nación a que pertenecen es un gran pueblo, que progresa en industria, en riqueza, en civilización y que, por medio del comercio, trata de propagar estos bienes en el resto del mundo. La bandera que sus buques enarbolan goza del respeto y consideración que inspira ese pueblo.

Si esa bandera se presenta enarbaldada en un buque de guerra, no es como un desafío a nuestro amor propio; es únicamente como un signo de protección para el comercio. Goza del prestigio que le da el amor, el respeto y consideración que se tiene a la nación civilizada que emplea sus fuerzas, no para ofender, sino para proteger. La industria, el comercio, la riqueza, el empeño por promover los progresos de la civilización, de que nos dan pruebas las naciones civilizadas del mundo cuyos buques frecuentan nuestros puertos, son los que han enjendrado en nosotros esa prevención en favor de ellos que se llama prestigio, y en favor de su bandera hai esa prevención, porque esa bandera representa a la nación rica, ordenada, culta, que da signos de su poder y su grandeza con los inmensos productos de su industria, con las publicaciones de su prensa, con sus flotas de buques mercantes, que con el comercio llevan la civilización a todas partes.

Pero los españoles nada han hecho hasta ahora para que su bandera adquiriera prestigio, sino, por el contrario, han hecho todo lo posible para desprestijiarla. Los buques mercantes en que de cuando en cuando se veía izada, las mercaderías que traían y la jente que los tripulaba, eran muy poco a propósito para dar prestigio a su bandera. Cada cual sabe, y allá en la península lo dicen tambien los escritores ilustrados, que nada en la marina mercante española hai que pueda darle prestigio a esa nación, ni por consiguiente a su bandera.

Es verdad, sin embargo, que cuando la escuadra mandada por Pinzon se presentó en nuestras aguas e hizo flamear en nuestros puertos la bandera española, ella fué saludada con gozo y tratada con la mayor consideración y respeto. Pero el Sr. Bermudez de Castro debe recordar que esa escuadra se presentó en el Pacífico como conductora de una comisión científica, como exploradora de nuestras costas, para aprovechar los conocimientos que adquiriese en fomentar el comercio. Fué porque se creyó que traía este fin laudable, y que la España pensaba seriamente entrar en la vía de las mejoras industriales y comerciales, que se manifestó una prevención favorable a ella; fué por eso que adquirió prestigio. Tuvo el prestigio que tiene todo el que hace esfuerzos por los adelantos del comercio y la civilización; el prestigio que da el afecto por los bienhechores de la humanidad, no el que da el temor del mal que puedan hacernos los que disponen de la fuerza.

Este prestigio lo perdió la bandera española, porque la escuadra que la enarbolaba se convirtió de exploradora en agresora, echando para ello mano de los más fútiles pretextos; y ese prestigio no se restablece a balazos, porque fué el afecto y no el temor el que lo creó.

Si el gabinete de Madrid trata de restablecer el prestigio que tenia la bandera española en América, es el prestigio que la acompañaba en la época de la colonia, que procedía de otro sentimiento que el efímero que nos inspiró las atenciones que se tuvieron por Pinzon y sus compañeros. Este prestigio no puede restablecerse sino dominándonos de nuevo, porque solo así se tributará a la bandera española respeto y consideración por temor, que es a lo que se puede aspirar usando de la fuerza. Si esto es así, los demás Estados americanos deben comprender que a su turno les sucederá lo mismo que a Chile, si con tiempo no se ocupan en hacer comprender a la España que están dispuestos a hacer toda clase de sacrificios para frustrar su propósito.

BOLETIN.

La España rechaza toda mediación en sus desavenencias con Chile. Firme un espíritu conciliador, y aprasta sus naves y sus hombres para cargar sobre Chile con todo el peso de su poder.

Chile. RAN. ovien. dadano. ra citar que de. rijos de guerra. rado a. o sgra. lliacion ante de. pleni. lo una e vista. r a una. recuen. o a quo. comer. sa por. en que. r la na. lea y la. erabie. tuacion. las que. i capri. nza de. avo del. ras de. hi e ha. ad que. es lijes. rales a. lliacion. miento. cias ca. sos que. s ague. n con. do esos.